

La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999

Steven Levitsky

Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, 387 páginas.

María Cecilia Erbetta

Dentro de la bibliografía existente sobre el tema, este trabajo sigue la línea de investigación que comenzara en 1997 con el texto de Svampa y Martucelli (*La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*) y continuara Auyero (*La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*) en 2001. El común denominador de ambos trabajos es mostrar que el *peronismo tiene más de una cara* buscando una explicación donde se reúne la perspectiva de los distintos actores desde los dirigentes hasta los militantes.

En el libro de Levitsky predomina un lenguaje llano, hay un explícito plan de trabajo y se establece una equilibrada relación entre la presentación de enunciados teóricos y la evidencia empírica. Los argumentos presentados van acompañados por una serie de datos que se han obtenido por medio de distintas investigaciones que el autor ha realizado durante su estadía en la Argentina. Es muy probable que este trabajo se convierta en el transcurso de los años en una referencia ineludible para todos aquellos que aborden el tema del peronismo en el período democrático contemporáneo.

El objetivo del texto de Levitsky es analizar las estrategias que llevan a cabo los dirigentes del Partido Justicialista (PJ) para lograr sobreponerse a la crisis de fi-

nes de los años ochenta y —posteriormente— adaptarse exitosamente al nuevo escenario sociopolítico de los noventa a la vez que mantiene su base de apoyo electoral tradicional e incorpora a nuevos sectores independientes. La respuesta a este planteo —desarrollada a través de los nueve capítulos que componen el libro— es que los bajos niveles de institucionalización partidaria que posee el PJ le provee de una estructura flexible que le otorga una gran capacidad de adaptación tanto a los cambios internos como externos. El argumento principal que sostiene el autor es que los partidos políticos que poseen una rutinización formal tienen una limitada capacidad de respuesta ante los cambios rápidos que impone el entorno. En el caso opuesto, es decir, aquellos partidos en donde existe una rutinización débil —como el caso del PJ— se encuentran en mejores condiciones para enfrentar una situación de este tipo. Otra cuestión relevante que atravesará a toda la obra será la búsqueda del autor por dar cuenta de un patrón de comportamiento peronista.

En las enunciaciones teóricas —presentadas en el Capítulo I— el autor considera que los partidos son sistemas que poseen estrategias definidas por su estructura organizativa y dinámica interna. Para

abordar a las organizaciones políticas en tiempo de crisis, Levitsky presenta dos conceptos: adaptación partidaria y rutinización. A su vez, hay que tener en cuenta dos dimensiones que favorecen la adaptación y la supervivencia de un partido en momentos en los cuales corre peligro de colapso: la flexibilidad estratégica y el arraigo social. La primera se vincula con el margen de maniobra que tienen los dirigentes en el interior de la organización. La segunda da cuenta del grado de incidencia que tiene ese partido en la sociedad. En cuanto a la rutinización, puede ser tanto formal como informal y también existe una rutinización que puede ser débil. El autor al establecer una tipología entre las variables arraigo social y rutinización presenta que la forma partidaria que adopta el PJ es la de un partido populista de masas que posee las siguientes características: su base de apoyo es heterogénea, su ideología es amorfa o ecléctica, posee una movilidad vertical promovida —la mayoría de la veces— por funcionarios del Estado y suele tener una conducción personalista y, algunas veces, carismática.

En los capítulos II y III el autor realiza un recorrido desde los orígenes del justicialismo a la actualidad para dar cuenta de la estructura partidaria descentralizada y autónoma que han tenido las distintas filiales provinciales con respecto a la conducción nacional. El autor muestra cómo desde sus orígenes el PJ fue un partido populista de masas con un fuerte arraigo social y una débil rutinización. Luego de la Revolución Libertadora, producida en 1955, el peronismo fue proscrito políticamente lo que conllevó a que reafirmara la estructura organizativa descentralizada que poseía anteriormente.

Cualquier grupo político que se considerara peronista no requería del reconocimiento oficial para constituirse y las estrategias que elaboraba no estaban aprobadas desde arriba.

En el capítulo IV, Levitsky analizará específicamente esos dos años (1983-1985) en donde el PJ perdió en diferentes comicios. El peronismo al convertirse en un partido laborista de facto no logró cooptar —para agrandar su base electoral— a los nuevos votos independientes que surgieron de la reestructuración económica que había tenido el país durante la dictadura militar. La coalición dominante de corte sindical no supo hacer frente a los nuevos desafíos que imponían la disputa electoral y a las transformaciones que se habían producido en el entorno político-económico. Los principales referentes peronistas no dieron debida cuenta de que debían realizar un viraje tanto en el campo coalicional (buscar nuevas alianzas) como en el ámbito programático ya que se mantuvieron en el discurso estatista-distribucionista del modelo de acumulación anterior.

Entre los capítulos V a VIII el autor da cuenta de los sucesos que se desarrollan durante la década de los noventa. El núcleo del capítulo V es la explicación acerca de las principales causas del proceso de desindicalización y las ventajas que esto le supuso al PJ para reorganizarse como fuerza electoral conservando no sólo al sector incondicional del peronismo sino también incorporando nuevos sectores. En cuanto a la transformación de la base electoral del peronismo, del sindicalismo al clientelismo, el proceso comenzó con anterioridad a la llegada de Menem al poder, cuando los políticos justicialistas

—utilizando su acceso a cargos y empleos públicos— comenzaron a construir y fortalecer redes de apoyo hacia la clase obrera y los sectores populares, desplazando así a los sindicatos como proveedores de recursos materiales.

En el capítulo VI el autor expone las principales razones por las cuales Menem lleva a cabo con éxito el programa neoliberal acompañado por la organización partidaria. Al respecto, la estructura del justicialismo contribuyó en tres sentidos: en primer lugar, la ausencia de una burocracia estable con carreras seguras y permanencia en los cargos hizo que muchos dirigentes no menemistas se pasaran al menemismo para preservar o promover sus carreras políticas. Segundo, la debilidad de las estructuras de autoridad del PJ permitió a Menem o bien hacer caso omiso de la conducción formal (como sucedió entre 1989 y 1990) o llenar esas estructuras con sus adictos (como lo hizo entre 1990 a 1999). Tercero, la ausencia de nexos horizontales minó la capacidad de los críticos internos para construir coaliciones intrapartidarias. Los dirigentes secundarios construyeron con Menem una relación centro-periferia con lo cual se propició un ámbito de cooptación del primero para con los segundos.

Retomando los argumentos teóricos presentados en el capítulo III, Levitsky los aplicará a casos concretos en el capítulo VII cuando analice el comportamiento de las distintas agrupaciones antimenemistas que coexistieron en el peronismo durante los años noventa. Es en esta lógica de vivir y dejar vivir que tuvo Menem para con las distintas facciones del peronismo donde se encuentra la clave principal que evitó la fragmentación del partido durante esa década.

En el capítulo VIII el autor señala cómo incidió en el funcionamiento de la democracia argentina la adaptación partidaria que realizó el PJ. Los aportes fundamentales del partido comienzan con la adhesión de las élites peronistas a las reglas del juego democrático de la mano de los renovadores por un lado, y por otro lado se logra subordinar al movimiento obrero a las nuevas políticas económicas. Bajo estas circunstancias, el sistema de partidos logra conciliar o controlar los intereses de la clase obrera y los intereses de la élite económica, coexistiendo ambos en forma simultánea, posibilitando la neutralización de focos de resistencia y logrando de esta manera que las reformas económicas se lleven a cabo en un marco democrático.

Finalmente, en el último capítulo del libro, el autor realiza una comparación del desenvolvimiento de la democracia en Argentina con el de otros países de América Latina durante la década del noventa. Para Levitsky, el sistema democrático argentino ha salido victorioso en varios sentidos: por un lado, se ha logrado una estabilización del sistema democrático gracias a la incorporación del PJ —principal fuente de inestabilidad política en épocas pasadas— como un miembro más del sistema de partidos. Por otro, se puede afirmar que la *democracia representativa* se ha robustecido a pesar de los embates de la *democracia delegativa* y con esto se ha evitado una salida *neopopulista* de tipo autoritario que han tenido otros países —como Perú y Venezuela— durante los noventa.

Será en el epílogo donde Levitsky logre dar cuenta del ambicioso objetivo que enunciáramos desde el principio, a saber, herramientas conceptuales que nos

permitan comprender el comportamiento político de los peronistas. El elemento central de su argumento es la noción de *oportunismo*, entendida como una conducta racional por parte de los dirigentes en un contexto partidario caracterizado por una débil rutinización y una escasa burocratización. Este es el hilo argumentativo a través del cual el autor repasa los sucesos más relevantes que se han dado en el peronismo en los últi-

mos años, desde el advenimiento de Menem y las políticas pro-mercado hasta la llegada de Kirchner. Es precisamente la flexible estructura interna del PJ lo que permite a los dirigentes adaptarse a esta nueva situación dando lugar a un proceso que podemos catalogar como de *desmenemización* y el comienzo de un nuevo centro de poder en torno a la figura del actual presidente de la Nación.